

El desafío más grande: como construir el otro mundo posible, ahora!

Chico Whitaker
Barcelona, abril 2014

Es una gran responsabilidad hacer una de las ponencias centrales dentro del contexto de este Seminario, sobre todas estas cosas con las cuales soñamos: la posibilidad de construir un mundo diferente de este en el cual vivimos: el “otro mundo posible”, una “Biocivilización”, una “civilización de la convivencia planetaria inspirada en el “buen vivir” valorando y respetando la vida en todas sus manifestaciones.

Soy especialmente un operador, que busca caminos para la realización de perspectivas abiertas por las reflexiones de otras personas. Lo cual me llevo hace unos años a participar en el grupo de personas que inventaron el Foro Social Mundial, y quienes han venido afirmando que otro mundo es posible. Hoy mi ponencia continúa en esta perspectiva reflexionando sobre el desafío que implica la construcción de ese “otro mundo”, desde mi condición de operador.

Cuando comunique este título a Sandra, para que fuera incluido en el programa de este Seminario, ella me propuso agregarle la palabra “**ahora**”, puesto que, como ella ha dicho, *cada vez el tiempo se hace más corto* y es inevitable que surja la pregunta, *¿Y cuando va a comenzar la mayoría de las personas a implicarse en estos temas?* He dado naturalmente mi acuerdo, pero recordando que lo que más me preocupa son los obstáculos que encontramos para la construcción del otro mundo posible y que veo hoy especialmente grandes. Pero para esto vale también el “ahora”, una vez que es cierto lo que ella también me ha dicho: *todavía falta mucha conciencia en la mayoría de habitantes del planeta de cara a lo que esta pasando.*

Todos los aquí presentes sabemos o intuimos cómo son las sociedades que queremos, algunas de sus características sin duda son: centradas en la vida y no en la muerte, con hombres y mujeres solidarios los unos con los otros, viviendo en condiciones de equidad y de respecto de sus diferentes tipos de diversidad, integrados profundamente a la naturaleza de la cual todos y todas hacemos parte. De otro lado, también sabemos mucho de lo que sería necesario cambiar en nuestras leyes, en nuestras prácticas tanto individuales como colectivas, para dar paso a este otro mundo posible, liberándolo de la política de los que solo ansían más poder, y de la economía aprisionada en antiguos conceptos determinados por una visión de eficacia encerrada en sí misma, y no al servicio de las necesidades de los seres vivos y de la plena realización de todos los seres humanos.

Creo que lo anterior no hace falta continuar discutiéndolo. El debate siempre es posible y bueno para descubrir nuevas dimensiones y exigencias de nuestros sueños, para conocer con más profundidad los mecanismos que nos manipulan y nos sujetan, o la fuerza cultural, económica o militar de los que nos impiden alcanzarlos.

Pero más allá del debate, el desafío que me ocupa es: ¿Cómo llegar allá? ¿A nuestros sueños superando todos los obstáculos? Me siento siempre hermanado con los amigos que también se plantean interrogantes frente a estas dificultades, como lo hizo recientemente Alberto Acosta, a quien seguramente muchos de ustedes conocen, en una entrevista que hizo sobre

el *buen vivir*, dada en Ecuador,¹ en ella nos ha recordado lo difícil que es reconstruir esta concepción ancestral de vida en los países mismos en que ha sido formulada. Es por esta razón que avanzamos tan despacio.

Mucha gente nos pregunta a los que nos metimos en la aventura del Foro Social Mundial: ¿y entonces ustedes que han hecho desde el Foro Social Mundial para que lleguemos efectivamente al “otro mundo posible”?

Nuestra respuesta es siempre la misma, intentamos explicar que el FSM no es en sí mismo un actor político, como lo sería si fuera un movimiento social. Y que los cambios no pueden resultar de la “acción del FSM”, puesto que él es solo y modestamente un instrumento, un espacio abierto de encuentro al servicio de los que están luchando para cambiar el mundo, por que el cambio vendrá de la acción de los que en él se reúnan para intercambiar sus análisis, experiencias, puntos de vista... y de la acción de todos los otros, muchísimos otros, que no vienen a los Foros pero luchan en sus países por la justicia, la equidad social, la defensa de la vida en el planeta...

Por lo tanto, repetimos que el Foro Social Mundial es solamente un “facilitador” de discusiones sobre lo que queremos y sobre los caminos para llegar a lo que queremos.

Aun así, me pregunto qué pasa que no se avanza con tantos encuentros mundiales, regionales, nacionales y hasta locales a lo largo de más de doce años? Por qué no se llega a resultados suficientes para que se sienta que algo está cambiando? Quizás incluso a veces ¿Por qué percibimos justamente lo contrario?

Hay que decir, en primer lugar, que lo que estamos pretendiendo es nada más y nada menos que la superación del sistema capitalista, que ha llevado más de cinco siglos para ser construido como sistema económico y político. El otro mundo que queremos no podrá ser capitalista, o, como unos dicen, será “post” capitalista, puesto que los problemas que hoy enfrentamos tienen sus raíces en él, pero aún no sabemos ni siquiera cómo podrá ser llamado, a falta de un mejor nombre que reemplace la palabra socialismo, que deberá ser remplazada por otra palabra que lo nombre, máxime después de todo lo que ha pasado con el “socialismo real”, o de lo que está pasando con el actual “socialismo de mercado” de la China, que muchos llaman “capitalismo de estado”. Ni hablar del socialismo de la social democracia y menos aún del nacional-socialismo.

Hay que considerar que a pesar que desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los dos sistemas - el capitalista y el socialista – se oponían no podían enfrentarse directamente en el campo militar, porque ambos poseían la bomba atómica, cuyo uso, por uno o por otro, arrastraría el mundo a un Apocalipsis nuclear. Entonces, durante los 40 años que duro la llamada Guerra Fría, el capitalismo fue capaz de mover una intensa guerra de propaganda, demonizando el comunismo y el socialismo, con base en los desvíos autoritarios ocurridos en el mundo comunista. Y esto crea incluso hoy en día, en muchísima gente, una enorme resistencia al socialismo, que hace parte de los sueños de muchos de los que luchan por el “otro mundo”. Somos todos, de hecho, “hijos de la Guerra Fría”.

Pero también es cierto que, aunque no existieran esas dificultades, superar el capitalismo no es tarea para pocos ni para poco tiempo, es trabajo de generaciones por que tenemos frente a nosotros un gigante mucho más grande que Goliat. Recuerdo que en uno de los Foros Sociales se dijo que no será con un David lanzando una piedra a la cabeza del Gigante que lo haremos volcarse, sino que con la acción de un enjambre de abejas a cercarlo por todos los lados, es una buena imagen, pero tendrían que ser muchísimas abejas, y que no sean kamikazes como

¹El buen vivir en Ecuador, un diálogo con Alberto Acosta, Iconos, Revista de Ciencias Sociales, número 48, Quito, enero 2014.

ellas lo son, esto es, mueren al picar. Y movilizar tanta gente solo es posible cuando se juntan muchas condiciones objetivas de revuelta.

En general con las presiones que hacen muchas personas o grupos, lo máximo que se obtiene es que una o algunas cabezas “nacionales” caigan por tierra, como en el caso de la Primavera Árabe, sin embargo esta no ha sido una movilización contra el capitalismo sino contra dictaduras, por su tiranía y su corrupción. Donde no ocurren este tipo de dictaduras o de gobiernos, las personas no están con tanta disposición de salir de su aislamiento y actuar para cambiar las cosas, ni siquiera se animan a salir y manifestar en las calles el descontento que existe por detrás de las apariencias. De todas maneras el gigante tiene mil cabezas, dentro de todos los países del planeta y en seguida que hay un brote de descontento viene siempre la represión en sus diferentes expresiones y el cansancio de las personas.

En segundo lugar, hay que considerar que el capitalismo domina actualmente económica y militarmente el mundo y derrumbarlo parece ser una tarea casi imposible. De hecho, el principal país en que él se ha implantado tiene hoy un presupuesto militar más grande que la suma de los presupuestos militares de todo el resto del mundo, incluso el de Rusia. Lo que le permite aplastar con violencia directa visible o utilizando sus servicios secretos, toda y cualquier tentativa de salidas nacionales del capitalismo.

A partir de la caída del Muro de Berlín, el plan económico el capitalismo ha invadido todo el planeta, con la fuerza y la rapidez de un tsunami, el mundo es hoy una sola plaza de producción - para que las empresas produzcan donde el costo sea menor - y una sola plaza de consumo - para que vendan donde existan consumidores con poder adquisitivo. Lo que se hizo posible gracias a los enormes progresos del siglo XX en la tecnología de la información, de la comunicación y de los transportes.

Este doble cuadro puede incluso hacernos creer que no podremos jamás superar ese sistema - salvo si las cosas comienzan a cambiar dentro mismo de los Estados Unidos. Lo anterior ha llevado a plantear a muchos intelectuales y políticos que lo mejor es integrarse inteligentemente al sistema capitalista, para con ello, por lo menos asegurar el “desarrollo” de nuestros países, entendido ellos “el desarrollo” solamente como crecimiento económico. Pero lo peor de todo es la dominación cultural, y en esto quiero detenerme un poco más puesto que, aunque esta dominación sea la más profunda, es donde podríamos quizás encontrar brechas por donde infiltrar nuestra esperanza de construir otro mundo posible “ahora”.

El tsunami de después de la caída del Muro cargó consigo la lógica del sistema capitalista hasta los más alejados rincones del planeta, este tipo de dominación es la que somete las cabezas, las conciencias, las mentes, los corazones y comportamientos de la enorme mayoría, por no decir de la casi totalidad de los seres humanos que hoy día habitan el planeta; Incluso de los chinos, que vivían en el último gran bastión del socialismo, su gobierno y su pueblo hoy día están totalmente integrados, política y económicamente al sistema capitalista mundial, y quizás aún más a la lógica de ese sistema.

Esta lógica es la que nos hace depender a todos y hoy más que nunca del dinero, hoy día es prácticamente imposible sobrevivir sin él, razón por la cual, por ejemplo, muchos partidos ganan elecciones y buscan mantenerse en el poder, proponiendo realizar políticas de creación de empleo, que es la forma “natural” de obtener dinero, pero cuando comienzan a disfrutar de los beneficios económicos del poder que les da el ser gobierno, no quieren perderlo de ningún modo y las políticas de empleo no terminan por desarrollarse en beneficio de la mayoría de las personas.

Muchos de estos gobernantes a los que me refiero, alcanzan a tener dinero por vías más fáciles como la de la corrupción, practica cada vez más usual que lleva a que se acumulen fortunas increíbles cuando se combina con la ganancia. Hay también los que intentan

obtenerlo sacándolo, con o sin violencia de los que lo tienen, lo que también incrementa el cuadro de inseguridad, en mayor o menor grado, en todos los países.

Pero con esto la vida moderna termina siendo, en lo social, en lo económico y en lo político, una permanente competición individualista en la búsqueda de dinero y todo lo que su posesión hace posible, incluso el poder, la cumbre de este proceso es la capacidad que incluso parece infinita, de hacer legalmente dinero a partir y con el dinero mismo, como hacen los inversionistas y sus intermediarios de Wall Street y de todas las Bolsas del mundo. El dinero es así el corazón del sistema capitalista, que en sí mismo existe para la acumulación de capital.

Por otro lado, vivimos inmersos en una publicidad omnipresente, los anuncios publicitarios están en todas partes: las calles, los televisores, dentro de las casas, en los espacios comerciales ... y en general en todos los lados posibles, esta publicidad nos induce a todos nosotros al consumismo, es decir, a la posesión cada vez de más bienes materiales y a la búsqueda de confort y comodidad en permanente crecimiento, lo que es necesario y fundamental para el sistema, puesto que producir sin vender haría parar la máquina, por lo tanto necesita de consumidores.

Lo anteriormente dicho, me refiero al consumo irresponsable y sin límites, nos transforma a todos en un enorme ejército mundial de cómplices involuntarios en la expansión sin límites de la producción y por lo tanto de los lucros que de ella derivan, cerrando así el círculo vicioso, para consumir necesitamos dinero y hacemos todo lo que sea necesario para obtenerla, lo cual a su vez contribuye a la expansión creciente de la producción que así provocamos, en total, esta dinámica de la cual todos también aportamos con nuestros consumos, lleva a la creación de una “mega-máquina tecno-económica”² con que el sistema capitalista aumenta siempre más su poder, su grandeza y la desigualdad de oportunidades y de posibilidades para la gran mayoría de seres humanos que habitan el planeta.

Frente a todo esto, si queremos un día superar el capitalismo no tenemos otra salida que la de luchar mucho y por mucho tiempo, esto lo tenemos que hacer multiplicando y diversificando las frentes de lucha. Es ahí entonces que se pone hoy el desafío: Tenemos que revisar nuestras estrategias e inventar nuevas formas de acción, puesto que las que estamos utilizando no nos hacen avanzar, o avanzamos demasiado despacio y *el tiempo se hace corto*, especialmente frente a los daños que el capitalismo está haciendo a nuestra Madre Tierra.

De hecho, la teoría y la práctica de nuestras luchas por “otro mundo”, desde que se ha comenzado a buscar alternativas, muestra que hemos perseguido muchas ilusiones, y que muchos caminos se están cerrando, frente al peso de los obstáculos y de la fuerza de los que no quieren cambios, que son más grandes de lo que todos nosotros pensábamos.

Pasamos por ejemplo que la lucha de clases llevaría necesariamente a cambios en la relación de fuerzas, imaginamos sociedades socialistas de las cuales emergiera el “hombre nuevo” y la igualdad social, cuando esto no se ha mostrado como algo automático, incluso cuando hemos dirigido la acción política a la profundización de esta lucha, hemos optado por dictaduras supuestamente representativas de las mayorías, pero estas sucumbieron a enfermedades provocadas por la lógica capitalista, que estaba presente dentro de los países, pensemos por ejemplo en el desmoronamiento del “socialismo real” del imperio soviético. Otras trataron imponer cambios culturales mirando un mundo nuevo, sin obtener entretanto resultados positivos y con altos costos sociales, recordemos la revolución cultural de Mao y de la locura de Pol Pot.

² Cf Marc Humbert en *Vers une civilization de la convivialité*, Etidions Goater, Rennes, 2013.

Hoy día, en todas partes se defiende que lo esencial es la democracia, por lo menos electoral, por que se piensa que los regímenes democráticos garantizaran una mejor representatividad de los diferentes intereses sociales, proporcionalmente a su presencia en la sociedad y permitieran elegir dirigentes comprometidos con los sueños de cambio, que son los de la mayoría de personas, pero no es esto que ocurre en la práctica y la democracia representativa está hoy en plena crisis de credibilidad, por incapacidad de resolver los problemas que se le plantean, además de estar también contaminada por la lógica capitalista, acabando por ponerse al servicio de los intereses de las empresas, que la financian, y no de los pueblos que representan.

A su vez muchos gobiernos elegidos por mayorías con una perspectiva de profundos cambios en sus países, manipuladas o no, cambian muchas veces y muy pronto de posición política, por temor a su derrocamiento por las fuerzas que enfrentan o simplemente por la posibilidad de perder el poder en las siguientes elecciones. Prisioneros de la economía capitalista y de los mecanismos perversos del ejercicio del poder, pasan a buscar el puro crecimiento del PNB de sus países, supuestamente para tener más recursos a destinar a objetivos sociales... Para esto hacen fuertes alianzas con las empresas de las nacionales a las multinacionales, con su voracidad insaciable de lucros.

Por otro lado - y esto crea hoy una de las dificultades más grandes que enfrentamos - ellos, los gobiernos de los que estoy hablando, disponen de una enorme cantidad de funcionarios que pueden ser profesionalmente movilizados a cada momento para llenar espacios de comunicación y acción política, además de disponer de policías y ejércitos para controlar, reprimir y hasta alejar (o eliminar) sus opositores. Determinan, también, de hecho, cual información debe ser diseminada por los medios de comunicación de masa, en general dependientes de contratos gubernamentales. Y al mismo tiempo cercenan jueces y parlamentos, que no llegan a disponer de una real independencia política, así como las demás instituciones de la democracia. El poder de los gobiernos aumenta aún más cuando, cooptados por las empresas capitalistas, a ellas se asocian incluso para ayudarlas a crecer. Y todo este conjunto sirve ampliamente para la manipulación social de "fabricación de consensos", como diría Chomsky.

Este poder de estos Estados articulados a las grandes empresas capitalistas, termina siendo hoy día desproporcionadamente mucho más grande que el poder de las demás instituciones de un país, las asociaciones de su sociedad civil, los movimientos sociales, los partidos, las organizaciones religiosas, los sindicatos, que quieran controlar su poder, criticarlo, proponer otras políticas públicas, defender derechos. El resultado es que los que reaccionan a sus políticas son, criminalizados o no, prácticamente aplastados por auténticos rodillos compresores. Aunque se deje que sus gritos sean mínimamente oídos, para que no sea dañada la imagen democrática del país.

Todos acá conocen las experiencias brasileñas de la construcción de Belo Monte y otras grandes represas hidroeléctricas, la liberación de los transgénicos, la opción por el agro-negocio de exportación en lugar de la reforma agraria; Yo estoy viviendo una fuerte experiencia ahora en Brasil de enfrentamiento de los compresores de este tipo, en la lucha contra el uso de la energía atómica en nuestra matriz energética. La industria nuclear, por fuerza de sus orígenes militares, domina hace muchos años nuestros gobiernos, cierra todas las puertas a una participación en las decisiones y mantiene opaca toda información al respecto. Los que denuncian la locura de esta opción tecnológica, por sus riesgos inmediatos y por la herencia radioactiva maldita que dejará a muchas generaciones futuras, no son ni mínimamente oídos por el poder público. Nos reducimos entonces a auténticos "ejércitos de Brancaleone" - para los que se acuerdan de esta película de hace casi 50 años - dando

pequeños tiros para el alto, por ejemplo cuando se hace posible llamar la atención sobre lo que continua pasando en Fukushima, tentando despertar algunos más entre tantos que duermen en su santa desinformación...Y? mientras tanto, *la nave va...*

Todas estas experiencias dejan cada vez más claro para mí que la cara del monstruo que tenemos que enfrentar en cada país, si queremos superar el capitalismo, ***es de un lado la sujeción de las gentes a su lógica, y de otro el poderío de la máquina que en definitiva nos impone este sistema.***

En esta perspectiva me atrevo a decir que todos los actores políticos que visionan el cambio tienen la obligación, en los días que corren, de revisar sus estrategias, buscando nuevos caminos de actuación, a partir de la identificación de cuáles son los obstáculos que no permiten que mucha más gente despierte, tanta como sea necesario para un verdadero cambio planetario.

En este tipo de reflexión tendremos que hablar sin miedo de los errores que cometemos, tampoco debemos desconsiderar la capacidad de adaptación para sobrevivir que tienen el sistema que queremos superar, de hecho los que lo conducen pueden llegar, quizás, a preocuparse un poco con los problemas que crían, como la persistencia de la miseria en el mundo, o impresionarse con las perspectivas climáticas, como ocurrió en el último encuentro de los dueños del mundo en Davos, frente al 5º Informe del IPCC, ***pero para defenderse de nuestras tácticas, buscan siempre manipularlas e incorporarlas a su propio arsenal. El ejemplo de la “economía verde” es significativo.*** Mientras tanto, continúan caminando como sonámbulos hacia el abismo.

Lo que nosotros mismos estamos haciendo nos lleva algunas veces a constataciones poco entusiasmante, veamos algunas:

- Entre los que intentan enfrentar el gigante en los múltiples territorios que domina, hay los que aún creen, con una cierta ingenuidad, que es necesario y posible presentar sus propuestas a los que toman decisiones y convencerlos de aceptarlas en los parlamentos nacionales o en los encuentros bajo la protección de Naciones Unidas. En general lo que les queda es una gran frustración. No todos se han dado cuenta que los dirigentes políticos solo escuchan la sociedad bajo su presión.
- Otra ilusión es la de organizar lobbies como los que se mueven por ejemplo en Bruselas, mantenidos tanto por movimientos e instituciones de la sociedad civil como por sectores de los gobiernos, para presionar el Ejecutivo o el Parlamento Europeo y tentar mejor direccionar las llamadas “directivas europeas”. La relación costo-beneficio les es extremadamente deficitaria, salvo para los lobbies de las empresas, con sus centenares de funcionarios pagos para actuar ahí de forma permanente.
- Esperar que el Papa – este Papa Francisco – haga un solemne llamamiento, por la responsabilidad de gobiernos y sociedades frente a los riesgos por ejemplo del calentamiento climático, provocado por la lógica capitalista; Los oídos de los gobernantes están casi bloqueados para exigencias éticas, aunque no pierdan las oportunidades de ir a Roma saludar la autoridad máxima de la Iglesia Católica, aunque no lleguen a ser cristianos, siempre que les resulte bien electoralmente.
- Hay los que organizan protestas por ocasión de las cúpulas tipo G8, G20 o lo que sea, o cúpulas alternativas paralelas. Por suerte las cúpulas oficiales por veces nos ofrecen la oportunidad de escuchar discursos de dirigentes políticos que toman mejores posiciones,

como ocurrió en la Río + 20 con Mujica, del Uruguay³. Pero nuestras acciones, en las periferias de las conferencias oficiales, corren el riesgo de transformarse en eventos folclóricos, no llegando a cambiar el nivel de conciencia general sobre los problemas. Especialmente cuando, por ejemplo, movimientos más radicales como los Black Blocs roban toda la atención de los medios de comunicación de masa.

- Por veces se alcanza a paralizar organismos internacionales como ocurrió con la OMC, en Seattle. Gobiernos y empresas son entonces capaces de construir nuevos increíbles tratados internacionales, como ahora el Acuerdo Comercial Transatlántico. En las luchas en este campo las victorias se cuentan en los dedos, como la de los tiempos del AMI o del ALCA, o como los que la esperan esperanzados en la próxima conferencia del clima en Paris.
- Muchos son los que sueñan - a pesar de la invención de los *drones* – que el camino es derrumbar el gigante por la fuerza. Pero terminan por empezar guerras interminables, para la felicidad de los fabricantes de armas.
- Organizarse en partido y conquistar pacíficamente el poder, para entonces cambiar las cosas desde arriba, sería un camino? O ceder a la tentación de llegar al poder por golpes de estado, para en seguida “hacer el bien” para el pueblo? El gigante es capaz de absorber en sus entrañas estos cuerpos extraños que han entrado en su territorio y de adaptarlos a su lógica. Sin hablar de cómo la dinámica competitiva, esencial a la lógica capitalista, dificulta la unión que daría más fuerza a los partidos y los transforma en arenas de luchas internas por el poder, que acaba por ocupar la mayor parte del tiempo de sus militantes...
- Ocupar las calles, las tierras y las instituciones, hasta que la voz del pueblo sea oída, inquieta los que gobiernan y los hace moverse un poco, al mismo tiempo en que permite que salgamos de nuestros aislamientos y seamos estimulados por la descubierta de que somos muchos. Pero es un camino largo, que se reduce en general a la reivindicación de derechos, aun cuando se intenta innovar en los métodos. No es fácil el paso al cuestionamiento de la lógica dominante, así como ganar la simpatía y el apoyo de los que se quedarán en sus casas y están dominados o manipulados por esa lógica. Además, contrariamente a lo que ocurre con los que reprimen, la casi totalidad de los militantes de estas acciones no son profesionales, y todos tienen finalmente que trabajar para ganar la vida. Puesto que vivimos en un sistema capitalista...
- Utilizarse más intensamente, para las movilizaciones, de la novedad de las llamadas redes sociales de la internet, puede ser de buena ayuda, pero no lleva a un comprometimiento más profundo con las causas por las cuales se lucha, como igualmente ocurre con las millares de peticiones a las que podemos fácilmente apoyar con la simple presión de una tecla de nuestras computadoras.

Me encuentran ustedes muy pesimista? He abandonado el optimismo que ha siempre conducido los que vienen participando de la experiencia de los Foros Sociales Mundiales? Quizás, a los 82 años, los ímpetus juveniles estén disminuyendo, y la edad, esta sí, avanza siempre, queramos o no, sin perdón... Pero les digo que: ***no se trata de pesimismo sino que de realismo acumulado... Lo peor que se puede hacer en la acción política es nos engañarnos a nosotros mismos***, es casi tan malo como dejarse engañar del enemigo, dos errores que son infelizmente frecuentes. El realismo puede ser duro pero no mata la esperanza – esta fuerza

³<http://www.youtube.com/watch?v=3cQgONgTupo>

que conduce el hacer humano, y que es invisible como la radioactividad pero nunca desaparecerá.

Seminarios como este de que estamos participando tienen que repetirse, para que continuemos reflexionando y para que más gente sea informada sobre lo que pasa en el mundo y sobre lo que se propone para cambiarlo.

Hay que continuar también multiplicando los Foros Sociales, hay tantos países en que su mensaje de esperanza no ha aun ni mismo llegado, o sea, hay que continuar creando estos espacios de intercambio de saberes y experiencias, de identificación de convergencias, de aprendizaje de una nueva cultura política que por su carácter horizontal, sustituye la competición por la cooperación en la lucha política y respeta la diversidad, negando la lógica jerárquica y competitiva del capitalismo. Estos espacios a los que me refiero, hay que continuar utilizándolos como instrumento para que nos juntemos más y más gente, y aumentemos la articulación entre todos los que luchan por el otro mundo posible. Yo mismo estoy participando ahora de la organización de un nuevo Foro Social Temático, en Brasilia en agosto próximo, con la pregunta: "Energía: ¿para que? ¿Para quienes? ¿Como?".

Pero el gran desafío es el de crear nuevos caminos, que busquen ser más eficaces que los que tradicionalmente usamos. O sea, continuar haciendo, lo mejor posible, lo que ya hacemos, continuar trabajando para que un número creciente de ciudadanos sea consciente de la dominación y de la manipulación a que está sometido, pero al mismo tiempo buscar urgentemente nuevos modos de actuar, escapando de los usuales.

Les doy tres ejemplos, que no van cambiar la relación de fuerzas, pero por lo menos pueden estimular el surgimiento de propuestas geniales, que redireccionen la caminata de la Humanidad:

- Uno de los ejemplos viene de Brasil, con las iniciativas populares de ley, que hace unos 20 años estamos utilizando, pero ahora cada vez más, como instrumento para la educación política y para obtener cambios en la estructura legal del país, y mejorar, con reformas políticas, la calidad de los representantes.

- Otro ejemplo, es lo de un tipo de acción que entra en el campo de la dominación económica, al mirar directamente el corazón mismo del capitalismo, que es el dinero, reposicionándolo en lo que debe ser: un simple instrumento para facilitar los intercambios de bienes y servicios. Las experiencias, que se multiplican en muchos países, de las llamadas "monedas sociales" y "bancos populares", son pistas que pueden abrir largos caminos no solamente para libertarnos de la dependencia de tener dinero y sino también para construir una economía realmente solidaria y al servicio de las necesidades humanas.

La extensa multiplicación de este instrumento puede, al fin y al cabo, cambiar nuestra relación con las cosas y hacer que la búsqueda insaciable de dinero se restrinja a un mundo que se autodestruirá. Es otro tipo de brecha por la cual podemos introducir en las entrañas oscuras del sistema dominante la luz de nuestra esperanza.

-Una tercera posibilidad de acción es la de la desobediencia civil, frente a lo que sea inaceptable para la conciencia ciudadana, que ya ha sido más utilizada que en los días de hoy. Es algo más dirigido a la acción y a la presión política y económica. Escucho hablar por ejemplo de un movimiento de "objetores del crecimiento"⁴. Han podido quizás inspirarse en la "objeción de conciencia" de los jóvenes norteamericanos que eran contra la guerra del Vietnam, lo que los obligaba a escaparse al Canadá, para no ir a la prisión. Ese es de hecho un

⁴ <http://www.les-oc.info/>, del MOC, en Francia y <http://www.decroissance.qc.ca/manifeste> au Quebec, Canada

acto de respecto a la dignidad humana, la de los que ejercen ese derecho y la de los que son victimados por las acciones a las que se quiere resistir.

Se trata de ejercer un derecho que se apoya en la convicción de cada persona, aunque no se debe ejercer como acción aislada, y que abriría un camino más para presionar a los dirigentes políticos y poner en jaque las empresas que existen solo para el lucro, incluso los bancos que las financian.

También puede ser utilizado en todo lo que se refiera a la defensa de la Paz, como el rehusarse a trabajar en la fabricación de armamentos, o a pilotar *drones*. O en la defensa del Medio Ambiente, más allá del ejercicio de los derechos de los consumidores, por rehusarse directamente al consumismo, o como ya se hace, al consumo de productos de empresas que no respetan los derechos humanos o hacen daño al medio ambiente, como incluso rehusarse a la participación en actividades económicas que lleven al calentamiento global. Hay muchas situaciones en que se puede rechazar o renunciar a empleos y comportamientos que nos hacen cómplices de crímenes contra nuestros hermanos y hermanas.

Este tipo de acción exigiría un amplio trabajo de formación y motivación, que abriría en sí mismo un largo abanico de temas de discusión en las comunidades. Habría que conquistar también el derecho mismo a rechazar ciertos trabajos o tareas por objeción de conciencia – como ya se tiene, me parece, en el periodismo, en la administración de la justicia o en la asistencia a la salud, esto exige también coraje de parte de los objetores, lo que implica poder contar con la solidaridad y el apoyo de los que tengan las mismas preocupaciones, reforzando los lazos entre los que luchan por el cambio.

Una progresiva multiplicación de testimonios, fundamentados en hechos ampliamente públicos y discutidos, puede ayudar a construir una conciencia colectiva contra la lógica inhumana que domina hoy el mundo. El voto en elecciones es de hecho un poder político enorme, siempre que pudiéramos ejécelo con plena conciencia, pero el poder social, económico y cultural de los 99% de los habitantes del mundo es de hecho, el cual cuando al ser ejercido hacia la construcción del otro mundo posible, se hace infinitamente más grande que el de las mega máquinas poseídas por el 1% que quiere nos aplastar.

O sea y para concluir, ya se ha dicho que resistir es crear. Pongámonos todos a resistir aún más, y siempre.